



¡Queridos compañeros!

En primer lugar, permitan expresar el agradecimiento cordial y por la posibilidad de hablar aquí. En segundo lugar, quiero dar las gracias a todos por su interés en la posición de nuestro Partido Comunista (bolchevique) de toda la Unión Soviética. En tercer lugar, permitan saludarles en nombre de nuestro país – la patria de Lenin y Stalin, el país de la gran Revolución de Octubre y la gran victoria sobre el fascismo, el país de la construcción del socialismo, el país que abrió nuevos horizontes a la humanidad, tanto en la tierra como en el espacio. ¡El país y pueblo, que hoy es víctima de la restauración del capitalismo y que luchan por el renacimiento del socialismo, por la bandera roja de las ideas de Lenin y Stalin sobre el Kremlin, por una Rusia soviética socialista, por el futuro de Ucrania, pero una radiante Uzbekistán soviética y por todas las repúblicas soviéticas socialistas, en una palabra, por la Unión Soviética de pueblos libres y con iguales derechos!

El tema establecido para este seminario “ante la crisis: ¿revolución o reformismo?”, tiene una relación directa con nuestra lucha, la lucha de los comunistas soviéticos.

En el caso de nosotros - los comunistas, estamos a favor de materialismo histórico, que está sujeto a las leyes de la dialéctica en la forma social del movimiento de la materia. De acuerdo a las leyes de la dialéctica, cualquier desarrollo en la naturaleza, la sociedad y el pensamiento se realiza a través de la aplicación de la ley de unidad y lucha de contrarios. En la forma social de la materia en movimiento la aplicación de la ley de unidad y lucha de los contrarios es la lucha de clases. Esto significa que no debemos ignorar la lucha de clases, que existe objetivamente.

La segunda ley de la dialéctica, dice que en cierta etapa de la lucha de los contrarios, esta lucha ha llegado a un nivel de acumulación de cambios cuantitativos, se produce la transición hacia un cambio cualitativo. Pero este tránsito en una nueva cualidad se realiza como resultado de un salto. El tránsito en una nueva cualidad no puede ser alcanzado, como el resultado de la acumulación simple de los cambios cuantitativos, tanto como sin ausencia de la acumulación de estos cambios cuantitativos.

En la forma social del movimiento de la materia esto significa que es imposible, por un lado “hacer la revolución”, olvidando las tareas como la lucha por la reforma, la preparación y la organización de las masas durante esta lucha, y por otro, concentrar la atención sólo a las reformas, olvidando del salto, es decir la revolución, confiando sólo en las reformas, en la conquista de la mitad más uno de los votos en las elecciones. Esto es contrario a las leyes de la dialéctica, descubiertas por Marx y Engels y desarrolladas por Lenin y Stalin. El S. y. Lenin ridiculizó a los que creían que una revolución es similar a la circulación de los trenes «han votado y se han dormido en la estación del capitalismo. Por la mañana el conductor les despierta y habla: “a los ciudadanos, perdonen ya han votado la mitad más uno por el socialismo. Habéis votado, estamos en la estación del socialismo. Ya habéis llegado”».

Mientras exista el capitalismo, ya que existe la lucha de clases y la contradicción entre trabajo y capital, la burguesía nunca abandonará el poder en manos de los trabajadores. Es obvio que el Estado burgués es un comité en manos de la clase dominante y la revolución socialista es imposible sin la demolición de la máquina del Estado burgués, lo que no puede lograrse sólo a través de reformas dentro del sistema



estatal existente o como resultado de las elecciones en virtud de las normas de las leyes burguesas.

La experiencia de la Unión Soviética es inmensa. Nosotros, los bolcheviques soviéticos sabemos que el colapso de la Unión Soviética se llevó a cabo a través del revisionismo. Y por experiencia propia, estamos convencidos de que cualquier paso hacia la derecha, cualquier paso hacia la izquierda del camino trazado por Marx-Engels-Lenin-Stalin, cualquier desviación de este camino conduce al pantano turbio del revisionismo, que tiene en el fondo a la contrarrevolución, y más allá a la el fascista dictadura. Y hoy, en nuestro país ha proclamado abiertamente una dictadura fascista en el poder, y el primer paso en esta dirección que hizo el XX Congreso del PCUS, con su exposición de culto a la personalidad de Stalin y el rechazo de lo que Lenin llamaba la principal contribución al marxismo, la doctrina de la dictadura del proletariado.

La Rusia de hoy es un país que ocupa el primer lugar en el mundo en la disminución de la población, por la mortalidad infantil y por la trata de esclavos (sí en Rusia hay esto), por el narcotráfico, que involucró poco a poco a todos las esferas del poder en Moscú y en primer lugar al partido gobernante "Rusia unida", un país donde en cada escuela se venden abiertamente las drogas, incluso a través de los maestros miembros del partido gobernante; un país donde no existe ni siquiera la apariencia de las elecciones y donde cualquier escaño parlamentario se vende; un país donde la crítica de cualquier funcionario público es castigada 15 años de la cárcel; un país donde 20 % de las personas de 10 a 20 años son absolutamente analfabetos; un país en que comercia con órganos de niños y soldados, y donde a aquellos que se oponen a este poder les quitan los niños por motivos políticos y los echan en las cárceles, en los campamentos aislados, sin derecho de encontrarse con alguien, incluso con los padres, sin derecho de leer, escribir y dibujar.

Una pregunta surge naturalmente: ¿es posible eliminar del poder a este régimen sin una revolución? En la Rusia moderna, como en otros países de Europa del Este, existen y tienen gran fuerza partidos que se autodenominan "comunistas" y que afirman que son los únicos seguidores del socialismo. Argumentan que si no hoy, mañana el socialismo volverá de nuevo, basta votar por ellos en las elecciones. Por desgracia, estos partidos tienen gran apoyo en el pueblo porque es demasiado grande el desengaño de las masas respecto del capitalismo, hay expectativas demasiado altas de las grandes masas respecto de que el capitalismo es sólo un mal sueño y solo hay que abrir los ojos y votar a favor del sueño que se desvaneció, pero estos partidos actúan sólo como un apoyo de hecho de los regímenes gobernantes. Ellos dicen: "no entran en una lucha, esperen hasta las elecciones, vamos a hacer todo por ti." Pero, en realidad, se alían por completo con el poder. Ellos tienen representación parlamentaria, pero la representación parlamentaria se reduce a las mayores concesiones al poder. Con la lucha por la defensa de sus intereses que realiza el pueblo trabajador de Rusia, logró alcanzar más que toda la actividad parlamentaria de los revisionistas. Además, se baten – negando a la organización de la lucha del pueblo, reduciendo toda la actividad política sólo al parlamentarismo, se niegan de ese modo la propia lucha por las reformas.

En los últimos años, los reformistas en controversia con los revolucionarios comenzaron a utilizar un argumento aparentemente infalible. Se refieren a la experiencia de los países en que los partidos que se dicen comunistas, llegaron al



poder mediante elecciones. En este caso, a primera vista, se refutada en la práctica la doctrina leninista de la necesidad de la revolución y la desintegración de la máquina del Estado burgués. Sin embargo, la geometría sabe la prueba de cualquier teorema, tanto directamente como en el reverso. Y en la práctica, donde los reformistas llegaron al poder con disfraz comunista, es una prueba irrefutable de la veracidad de la teoría leninista de la revolución. Moldavia, donde el revisionista Partido Comunista de Moldavia estuvo por un tiempo en el poder, fue, de acuerdo a cifras oficiales, el país más pobre de Europa, el 60% de la población de Moldava se ven obligados a buscar empleo en trabajos temporales ya que no son mano de obra calificada ni siquiera en Europa Occidental, en Rusia y Rumanía. Los pseudocomunistas de Moldavia son el soporte del saqueo del capital extranjero; Chipre, donde las autoridades son revisionistas con disfraz comunista, se convirtió en la capital mundial del lavado de dinero del más sucio origen. El socialismo en estos países todavía no se ha visto, pero es un descrédito completo de la idea comunista en los ojos de los trabajadores. ¿La práctica de estos países no es una prueba de coherencia de la negación del reformismo?

Por el contrario, nuestro Partido Comunista (los bolcheviques) de toda la Unión Soviética, cuyos líderes están prohibidos en Rusia, organiza la lucha de los trabajadores de nuestro país como un objetivo estratégico - la revolución socialista y no por las reformas. Sabemos perfectamente que no se puede esperar ninguna concesión del poder ruso. Él responde con las armas de fuego, los fusilamientos y las balas, incluso frente a las demandas de los mineros de la protección primaria del trabajo. Y revela que en tales situaciones, los reformistas y revisionistas se ponen de parte del poder, acuden al pueblo trabajador y a los desempleados para conseguir el poder y luego se olvidan que son personas sino simples máquinas para convertir el trabajo en capital. La experiencia en Rusia y una situación similar en Ucrania, Kazajstán y otras repúblicas de la Unión Soviética demuestra la negación del reformismo y, que,

¡El futuro pertenece a los partidos revolucionarios!

Comité Central del Partido Comunista (de los bolcheviques) de toda la Unión Soviética

Julio de 2010